

Introducción

El volumen que hemos titulado *Textualidades (inter)literarias: lugares de lectura y nuevas perspectivas teórico-críticas* se propone abordar algunos de los desplazamientos contemporáneos de la literatura, como práctica y como noción, tomando como punto de partida el concepto plural de textualidades. Las ideas de multiplicidad y procesualidad que hemos entendido inherentes a este último resultan especialmente propicias, a nuestro juicio, para recoger el dinamismo y heterogeneidad de una situación cultural como la presente en la que la literatura se ha descentrado —o, quizá mejor, mutado— a través una intensa apertura a ámbitos artísticos o culturales próximos, así como a soportes y medios emergentes, dando lugar a lo que muy bien puede considerarse como un nuevo contrato con lo real, en el que la ideología tiene un papel determinante. Esta situación constituye todo un desafío para quienes participamos de los estudios literarios, precisamente porque no puede desconectarse del decaimiento de la antigua centralidad cultural de la literatura en un sentido canónico ni de la crisis profunda de este ámbito disciplinario. No es de extrañar, en consecuencia, que las aproximaciones teóricas y comparadas que tradicionalmente se han ocupado de estas cuestiones se encuentren en un momento de muy aparente desconcierto y proliferen las propuestas que tratan de buscar respuestas y vías para una aproximación renovada.

De ahí la pertinencia de un esfuerzo colectivo deseoso de sondear algunas de las facetas más significativas de esta encrucijada, que se presenta ante nosotros no ya como una mera bifurcación de senderos alternativos, sino como una constelación de planos y posiciones no necesariamente convergentes. No hay, en nuestro conocimiento, ningún otro volumen reciente en el ámbito hispánico que haya tratado de definir y abordar esta situación de una manera global. En este sentido, será este un volumen necesario, que ambiciona satisfacer una demanda de referentes para un debate que sin duda va más allá de lo estrictamente académico. Con este espíritu, el volumen aborda distintas reformulaciones de lo literario a partir de intersecciones con prácticas y textualidades teatrales y posdramáticas, filosóficas, pedagógicas o ligadas a los nuevos medios y la cibercultura. En estas indagaciones se busca profundizar en algunas nociones cruciales en la articulación actual del discurso de y sobre la literatura, como son las de intermedialidad, desterritorialización, afectos, performatividad, subjetivización, comunidad, regímenes referenciales... Se trata, pues, de pulsar con rigor un estado de cosas, pero con un afán por evitar la consideración autocomplaciente de un entorno que creemos nos define, y nos diferencia, o la indulgencia propia de las visiones melancólicas de la cultura, priorizando, por el contrario, la apertura hacia su superación y la necesidad intelectual de detectar el sentido de una dinámica emergente. El libro aspira, en último término, a la colaboración activa de quienes se acerquen a él para leerlo, para utilizarlo con propósito académico o, sencillamente, para hojearlo y tomar de aquí y de allá alguna idea. Nos sentiríamos complacidos de una lectura participativa y crítica, que hemos tratado de propiciar mediante un registro en lo fundamental ensayístico, entre otros motivos porque el volumen no pretende la exhaustividad, sino delinear, más bien, una cartografía básica que ayude a interpretar la complejidad de lo literario y de su estudio y análisis en este arranque del siglo XXI.

En el subtítulo de este libro se maneja la fórmula *lugares de lectura*, que puede entenderse de maneras variadas. Darío Villanueva, maestro muy querido de todos quienes aquí participamos, ha recurrido a ella en varios momentos, siempre con el recuerdo de la proclamación de George Steiner de la necesidad de recuperar ciertos espacios sencillos

—mesas con sus sillas en torno— que aseguren la posibilidad de leer literariamente. En una primera aproximación, puede entenderse como mera reacción nostálgica frente a una deriva de las humanidades que no se comparte, o incluso frente a la relativización de la vieja cultura tipográfica y de la lectura silenciosa, reposada y privada, acechada por los nuevos medios y el desbordamiento ansioso de la proliferación comunicacional semipública. No podría ser esta la inspiración de un proyecto como el que se aborda en estas páginas. Lo cierto, sin embargo, es que, en esa apuntada filiación con Steiner, Villanueva reivindica sobre cualquier otra cosa la complejidad de la lectura literaria y, en pura consecuencia, de los lectores que reclaman su soberanía y no se satisfacen con las simplificaciones o simplezas, casi siempre interesadas, de curso corriente. Es, pues, una forma de irreductibilidad en la que muchos de nosotros aún confiamos y que se sustenta sobre competencias, actitudes y prácticas que han de ser cultivadas tenazmente. Hablar de lugares implica, por otra parte, la idea de que la lectura es siempre circunstancial o, de otra manera, localizada, sea en un sentido estrictamente territorial sea en una visión más generalmente ideológica, institucional o histórica. Esto es algo que también podemos todos asumir sin rebozo, porque, como se explicará más adelante, este es un volumen que depende de una situación muy concreta y, con todas las singularizaciones que se quiera introducir, manifiesta un carácter grupal: el ser obra de un grupo de investigación marcado por el magisterio, precisamente, de Darío Villanueva en la Universidad de Santiago de Compostela.

El volumen se ha organizado en tres secciones: las dos primeras cuentan con tres capítulos cada una y la tercera suma dos. Esta disposición responde al carácter de las líneas prioritarias de los desarrollos respectivos de cada capítulo, si bien será fácil detectar atenciones transversales que en ocasiones se manifiestan en el conjunto de las propuestas reunidas y otras veces comparecen en capítulos de secciones distintas, salvando así los confines entre estas. Entre esas franjas de transversalidad las hay que tienen que ver con los debates en curso sobre cuestiones epistemológicas y heurísticas, con obvia repercusión en la determinación de las disciplinas afectadas, que son bastantes más que las comprendidas en el espacio más o menos tradicional de los

estudios literarios. Será asimismo perceptible una consideración casi generalizada sobre las plurales concreciones de lo literario en el tiempo presente. En realidad, cabe afirmar que esa mirada, desde nuestra inherente actualidad y su radical complejidad, afecta a casi todo lo que en estas páginas se atiende.

El capítulo que abre la primera de las tres secciones, rotulada “Dinámicas de la literatura y su teoría reciente”, corresponde a Anxo Abuín González. En él se sitúa como punto de partida la abigarrada y presurosa situación de la teoría de la literatura durante los dos primeros decenios del siglo XXI. Atisbada su *hora de gloria* cada vez más lejos, en el retrovisor, la referencia actual de la teoría sería percibida por muchos observadores como descentrada y fronteriza, perteneciente a una fase vacilante entre el simple comentario ecoico sobre ciertos autores y textos canónicos posestructuralistas y un todavía incierto carácter refunda(menta)dor, anuncio posible de un paradigma más lozano, destinado a mover ejes decisivos de la teoría en cuanto disciplina. En este estado de cosas, se analizan con especial atención epistemológica, no exenta de alcance crítico, los rastros diseminados de los estudios de *performance* y la incidencia de los procesos sociales y culturales para una descolonización efectiva del conocimiento.

El segundo capítulo, debido a Fernando Cabo Aseguinolaza, se centra en el espacio como elemento clave para entender las encrucijadas posmodernas alrededor de la idea de literatura —mundos, referencialidad, territorialidad, globalización, ficción, relato, texto— y a la vez algunas de las orientaciones actuales más proficuas e influyentes para su estudio y análisis —en especial, la geografía literaria crítica y ciertas propuestas comparatistas—, a menudo inscritas de uno u otro modo en lo que cabe ver como crítica cultural. Todo ello en coordenadas pautadas por la transdisciplinariedad de lo que ha representado el giro espacial en las ciencias sociales y las humanidades; aunque también por un patente cambio cultural: el que se liga a la creciente necesidad de geolocalización experiencial de lo cotidiano y a una especie de deseo insaciable de cartografía que permearía el propio ángulo formado por ficción y mundo para, en definitiva, leer a nueva luz, incluso para problematizarla, la antinomia entre espacio y lugar.

María do Cebreiro Rábade Villar se centra en el análisis de la marca de la literatura sobre la obra de cuatro pensadores ineludibles de la filosofía y la estética contemporáneas, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Alain Badiou y Jacques Rancière. Lo hace teniendo muy presente otro de los giros epistemológicos que se vienen reconociendo como decisivos en los rumbos vigentes de la teoría y las ciencias sociales, en este caso el afectivo. En su propuesta, la literatura, a menudo delimitada a un corpus no excesivamente disperso de autores (Herman Melville, Stéphane Mallarmé, Kafka, Maurice Blanchot, Samuel Beckett...), estaría detrás de algunos de los conceptos figurales que han dado forma a la producción de filósofos como los mencionados; conceptos como *espacio del afuera*, *máquina deseante*, *verdadera vida* o *imagen pensativa*, promotores asimismo de una serie de consideraciones sobre los vínculos, también explorados, entre literatura, experiencia y vida.

Ya en la segunda sección del libro, “Lo literario y lo público: matrices, escalas, intervenciones”, el capítulo de María Ángeles Rodríguez Fontela examina de inicio las relaciones históricas entre retórica y poética, su interacción como disciplinas engarzadas y los modos en los que el flujo de crédito y ascendiente se deslizó en uno u otro sentido dependiendo de factores —didácticos, políticos, estéticos, filológicos, hermenéuticos y semióticos, entre otros— que el paso del tiempo activó o restringió. El segundo aspecto estudiado es la emergencia de las nuevas retóricas a partir de los años cincuenta del siglo pasado, leída en especial de nuevo a la luz de la interacción disciplinar indicada. Se describen así los modos en que las nuevas vías exploradas, sobre todo en los planos argumentativo, elocutivo e inventivo, afectaron a la dialéctica retórica/poética (ampliada esta última como teoría, incluso como estudios literarios). Y, en otro plano, también a las propias prácticas artístico-literarias y socioculturales en uso, receptivas por vía aplicada, en más de un sentido, a las investigaciones neoretóricas, según deja ver el análisis de la publicidad y el debate público.

La contribución de César Domínguez comienza por subrayar las dudas terminológicas y conceptuales generadas por una etiqueta de amplia circulación en el comparatismo actual, la de *literaturas pequeñas/menores*, sobre todo a raíz del empleo deformador generado en 1975 por Gilles Deleuze y Félix Guattari sobre tres vértices

(desterritorialización, politización y valor colectivo) a partir de una expresión habilitada inicialmente en 1911 por Franz Kafka con un sentido más cronológico que espacial. La entidad de la noción, no siempre atendida por la literatura comparada, es analizada con detalle en su correlación con la idea y la heurística asociada de lo que sea o pueda ser la literatura mundial. La finalidad de este operativo es muy específica y se orienta a lo que el autor describe como otra economía literaria, pues se trataría de indagar en qué medida un estatuto de legitimidad para las literaturas pequeñas podría sustentar una comprensión alternativa de la literatura mundial. La propuesta se complementa con un estudio de caso centrado en la traducción al gallego por Ramón Otero Pedrayo, en 1926, de fragmentos del *Ulysses* de James Joyce.

Aceptado el deslinde de la literatura como hecho social, Arturo Casas plantea una revisión actualizada de las relaciones entre la sociología de la literatura y los estudios literarios, atenta asimismo al espacio amplio de la teoría política, la sociología y las ciencias sociales en su conjunto y a la percepción de lo literario y lo político en el presente. Se constatan en este plano las dificultades persistentes para una comunicación fluida entre órdenes disciplinares que tradicionalmente se han contemplado el uno al otro con recelo epistemológico y metodológico. Bajo esas condiciones, son examinadas las dinámicas de desagregación de la sociología de la literatura, debidas en buena medida a la diversificación expansiva de los estudios literarios y culturales, y se dejan anotados algunos de los principales desarrollos y agendas de lo que pudiera verse como una renovada sociología de lo literario. En paralelo, se muestran algunos itinerarios de la sociología del arte actual y los procesos de institucionalización de esta especialidad, comparados con los propios de la sociología literaria.

El tercer bloque, bajo el encabezamiento “La realidad aumentada: nuevas prácticas pedagógicas y experiencia virtual”, dispone de dos capítulos. El debido a María Teresa Vilariño Picos reflexiona de inicio sobre la necesidad de que la enseñanza/aprendizaje se oriente, en los estudios literarios en general y teórico-comparados en particular, hacia una *edukomunicación 3.0*, algunas de cuyas inspiraciones principales proceden de la pedagogía de los procesos tal como fue pensada

por Paulo Freire y Mario Kaplún. Esta educomunicación se sustentaría en modelos horizontales, dialógicos y críticos destinados a la participación de los actores educativos en foros y redes sociales a fin de beneficiarse bajo coordenadas transmediales de las propuestas de multitudes colaborativas, pendientes a la vez de esa inquietante condición sociotecnológica descrita por Sherry Turkle como coexistencia de individuos *alone together*. Un segundo sector del capítulo se enfoca hacia una panorámica crítica abundantemente ejemplificada de experimentación artística en la red y de narrativas transmedia, productivas ellas mismas en el espacio de una interacción educomunicativa, tanto en el plano de los sujetos participantes como en el del propio ecosistema medial que enmarca su actividad, su *hacer*. Sobre toda esa producción son analizadas pautas y opciones estéticas, instructivas, técnicas y pragmáticas que ponen de relieve la riqueza y la heterogeneidad del conjunto, y también su repercusión última en la cultura analógica.

Por último, Antonio J. Gil González enlaza con algunos de esos mismos objetos de atención para ofrecer, desde el prisma de los estudios intermediales comparados, un análisis de la constitución y de la incipiente institucionalización de la narrativa virtual una vez superada su fase inicial, marcada por importantes avances tecnológicos y por una probada capacidad de entretenimiento, aunque no todavía por una consolidación plena como medio artístico-cultural reconocido, en especial si se compara su lugar sociocultural con el propio del videojuego. Se trata de una cuestión atravesada de nuevo por debates disciplinares, como el sostenido entre la narratología comparatista y la ludología. A este propósito, a la vez que repasa los hitos principales de las tradiciones teóricas operantes, el capítulo postula la necesidad de afinar las categorías destinadas a dar cuenta de una semiótica de la virtualidad y los modelos pragmáticos por esta implementados para comunicar el aumento de realidad posibilitado. En una segunda fase y sobre un compacto corpus de obras, se procede a testar la aplicabilidad crítica de los conceptos y categorías presentados, con atención a la experiencia virtual en sus dimensiones inmersiva, interactiva y narrativa.

Los autores que participan en el presente volumen pertenecen al área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la

Universidad de Santiago de Compostela. Todos dejan aquí constancia de la diversidad de enfoques, perspectivas e intereses que han configurado nuestro currículo académico. Desde un tronco filológico compartido, cada uno ha ido buscando el lugar desde el que aproximarse a lo literario: el comparatismo anclado en un plurilingüismo reflexivo y en una espacialidad que se asocia a una teoría de los afectos y las emociones; las relaciones entre la filosofía y la literatura, y sus implicaciones epistemológicas; la retórica entendida como una disciplina más viva y necesaria que nunca; la sociología de la literatura en diálogo con el entendimiento de los textos (y de la textualidad) en su dimensión política; los estudios interartísticos e intermediales que acogen las nuevas experiencias con los medios electrónicos y digitales... Este libro es, por tanto, una muestra del pluralismo teórico que ha definido la trayectoria de este grupo de investigación.

Hace algo más de veinticinco años, Darío Villanueva coordinaba un volumen en el que se recogían artículos de los miembros de la entonces área de Teoría de la Literatura de la Universidad de Santiago de Compostela. *Avances en teoría de la literatura* se presentaba ante los lectores como una obra de grupo, pues, al lado de las intervenciones de Hans-Robert Jauss e Itamar Even-Zohar, estaban en ella presentes, de una u otra manera, las inquietudes de todos los profesores “compostelanos”, en aquel momento Miguel Á. Gómez Segade, Arturo Casas, Fernando Cabo Aseguinolaza, Silvia Manteiga Pousa y Montserrat Iglesias Santos. En la introducción a dicho volumen, Darío Villanueva, catedrático desde 1985, recordaba su concepción de la literatura como sistema complejo y dinámico, apelando a un proceso comunicativo en el que resulta imprescindible la cooperación del lector. Era el momento de la eclosión en España de la estética de la recepción y de las teorías sistémicas de Siegfried J. Schmidt y del propio Even-Zohar, que, desde su fundamentación fenomenológica, Villanueva alcanzó a incorporar tan bien a sus trabajos académicos.

Diez años más tarde, uno de sus discípulos, Arturo Casas, coordinó para Edicións Xerais los *Elementos de crítica literaria*, volumen en el que también colaboraban los miembros del área (Darío Villanueva, Iria Sobrino, Anxo Abuín González, Silvia Alonso, Fernando Cabo Aseguinolaza, Iris Cochón Otero, Antonio J. Gil González, César

Domínguez, María Teresa Vilarriño Picos, María do Cebreiro Rábade Villar, Ángeles Rodríguez Fontela y Norma Rodríguez González). Este libro pretendía delimitar la crítica y la teoría literarias como un espacio de diálogo no solo con el ámbito académico, en el que ya desempeñaba un papel relevante, sino con el campo social, pero, más allá de su dimensión abiertamente pragmática, en él se prestaba atención a algunos problemas teóricos que daban continuidad a los planteados en *Avances*: la experiencia de la lectura, la ficcionalidad o la noción de género literario, con la vocación de presentar en cada caso un estado de la cuestión amplio y riguroso.

El presente volumen se sitúa en la estela de aquellos dos hitos primeros, aspirando no ya a repetir el éxito de dos libros en muchos sentidos pioneros, sino a apreciarse como el resultado de un esfuerzo común en el que los integrantes del área hemos aportado, modestamente, parte de nuestra identidad como investigadores. El paradigma de la teoría de la literatura y la situación institucional del área (cuya denominación incluye también, desde el año 2000, la referencia a la literatura comparada, en buena medida por la insistencia de Darío Villanueva al frente de la Asociación Española de Teoría de la Literatura) se ha transformado considerablemente en estos últimos 25 años, pero lo que ha permanecido en cada uno de nosotros es la enseñanza constante del maestro, a quien tanto debemos, por ejemplo, en la defensa de una ética y un humanismo universitarios quizás ahora en declive.

Del mismo modo que él lo hizo con los suyos (Enrique Moreno Báez, María del Carmen Bobes Naves, Ricardo Gullón, Claudio Guillén o Francisco Ayala), los autores de este volumen, y por supuesto sus coordinadores, queremos declarar nuestro reconocimiento y deuda intelectual con el maestro después de sus más de 40 años como profesor en la Universidad de Santiago de Compostela.